

# Trabajadores y sindicalismo ante la crisis y reestructuración (Uruguay, 1967-1972). Apuntes a partir del caso ferroviario

Sabrina Álvarez<sup>1</sup>  
Universidad de la República, Uruguay

## Resumen

El artículo tiene como objetivo presentar algunos resultados de una investigación enfocada en el estudio de las respuestas colectivas de trabajadores ferroviarios en el marco de la crisis y reestructuración económica de fines de los sesenta y principios de los setenta.

A partir del estudio de este caso se pusieron en diálogo datos disponibles en fuentes éditas e inéditas (no utilizadas hasta entonces) a fin de mejorar la descripción panorámica del movimiento sindical en la época y de su papel en el largo camino de deterioro de las instituciones democráticas que culminaron en el golpe de Estado de junio de 1973. En este sentido constituye un aporte al campo de estudios de los largos sesenta y del mundo del trabajo.

**Palabras clave:** ferroviarios; años sesenta; sindicalismo

## Abstract

This article presents some results of a research focused on the study of the collective action of railway workers during the exacerbation of the crisis and economic restructuring of the late sixties and early seventies.

Along the research and the analysis of the case data found in different sources (some of it not used until now) were put into dialogue in order to improve the panoramic description of the trade unionism and its role in the long path to the coup d'état of June 1973. So, this article aims to be a contribution to the studies of the long sixties and the world of work

**Keywords:** railwaymen; sixties; trade unionism

Recibido: 23/7/2021  
Aceptado: 10/9/2021.

<sup>1</sup> Mágister en Ciencias. Humanas opción Historia Rioplatense, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad de la República (Udelar). Docente e investigadora del Departamento de Historia Americana (FHCE, Udelar). Docente del Centro Regional de Profesores (CERP) del Centro (Consejo de Formación en Educación [CFE], Administración Nacional de Educación Pública [ANEP]).  
sabrialvareztorres@gmail.com

## Introducción

Entre fines de los sesenta y principios de los setenta Uruguay sufrió la acentuación de la crisis iniciada a mediados de los cincuenta y las consecuencias de políticas de reestructuración económica que significaron un marcado deterioro del salario real de los trabajadores y el empeoramiento de sus condiciones laborales y de vida. En un clima regional y mundial de movilización social (con una creciente presencia de jóvenes y la puesta en práctica de acciones de fuerte tono confrontativo, entre las que destacaron las armadas), el movimiento sindical cobró un nuevo dinamismo.

Entre 1964 y 1966 importantes sectores del movimiento sindical uruguayo afianzaron su unificación a través la Convención Nacional de Trabajadores (CNT). Otros, sin afiliarse a esa organización, coordinaron acciones. En este contexto el movimiento sindical ganó protagonismo en la escena pública por el alcance de sus medidas, algunas de las que cobraron un tono radicalizado.<sup>2</sup>

Este artículo tiene como principal objetivo presentar algunos resultados de una investigación centrada en el estudio de los trabajadores ferroviarios entre 1967 y 1972 que derivó en la tesis de maestría titulada *Entre «radicales» y «moderados». Aproximación a las respuestas colectivas de trabajadores ferroviarios (1967-1972)*. El recorte que aquí se presenta enfatiza en aquellos aspectos que permiten dimensionar el rol central del movimiento sindical en el mencionado contexto, signado por la crisis económica estructural, las respuestas autoritarias por parte del gobierno y la radicalización de distintos actores sociales.

En la primera parte se presenta una caracterización de las formas de acción colectiva de los trabajadores ferroviarios en el período 1967-1972 a través de las que se observa, por un lado, el proceso de radicalización (no lineal, ni mecánico) por el que transitaron; por otro, brinda elementos para pensar el significado de las acciones sindicales desarrolladas durante 1972, poco destacadas en la bibliografía que aborda el período.

En diálogo con lo anterior, en la segunda parte, se plantean algunas consideraciones respecto del tratamiento que se ha hecho hasta el momento sobre el sindicalismo de fines de los sesenta y principios de los setenta y se presentan algunos datos y reflexiones que permiten esbozar un cuadro del sindicalismo de ese entonces así como redimensionar el significado de las luchas de 1972. Si bien es recurrente la mención al proceso fundacional de la CNT, efectivamente se sabe poco de este y de los primeros años de funcionamiento de la

2 A fin de ensayar una caracterización de las formas de acción colectiva de los trabajadores ferroviarios en el contexto de referencia, se apeló a dos categorías nativas (*moderados* y *radicales*) que han sido, a su vez, empleadas por el estudioso y militante Yamandú González Sierra (1998, p. 10). Se entiende por medidas y sectores *moderados* a aquellos que privilegian la negociación y el diálogo con los antagonistas, aunque no descartan ciertos niveles de lucha, de acuerdo a la interpretación de las fuerzas disponibles y las condiciones políticas. Por *radicales*, a los que tienden, de acuerdo al análisis de la etapa, a la confrontación, aunque tampoco desconocen distintos niveles y formas de la negociación. Cabe señalar que los actores involucrados autopercebieron sus prácticas y las nombraron de formas distintas así como las de aquellos con quienes discrepaban. Por ejemplo, se puede encontrar a los moderados caracterizando sus prácticas como *maduras* y *revolucionarias* y las de sus adversarios como *aventureras*. Por su parte, los radicales se percibían como *combativos* en contraposición a los *reformistas* y *dialoguistas*.

Convención. Menos aun, de un destacable conjunto de organizaciones sindicales que optaron por no integrarse a esta, entre las que se encuentra la Federación Ferroviaria (FF), que se afilió en diciembre de 1972 luego de una larga huelga en la que se recibió la solidaridad de organizaciones cenetistas y la propia CNT. Por último, a modo de cierre, planteo algunas conclusiones e interrogantes por las que seguir indagando.

## Respuestas colectivas de los ferroviarios (1967-1972): *moderadas y radicales*

La investigación desarrollada se basó en un conjunto de documentos variados entre los que sobresalen los preservados por el exdirigente ferroviario Raúl Olivera y en la biblioteca de la Administración de ferrocarriles del Estado (AFE). Dentro de los primeros se encuentran folletos, volantes y listas de distintas agrupaciones de ferroviarios. También hay varios números de la *Hoja semanal informativa* de la Unión Ferroviaria, órgano oficial producido por la Comisión de Propaganda del sindicato. En la biblioteca de AFE se encontraron memorias, balances y presupuestos de la empresa que permitieron hacer una caracterización de esta y los trabajadores que aquí no se presenta en detalle, pero que subyace la argumentación. Esto se complementó con otros conjuntos documentales que se consultaron para profundizar en momentos y aspectos específicos.

A partir de la lectura detallada de la documentación sindical se elaboró una cronología que permitió identificar distintos episodios de acción colectiva de los trabajadores ferroviarios. Esto se complementó con algunas referencias mencionadas en parte de la bibliografía y otras fuentes como la prensa. Sobre esta base se ensayó una descripción y análisis de las formas de acción colectiva de los trabajadores ferroviarios en el período y se hizo foco en aquellas desplegadas en 1972.

Para comprender mejor el devenir de los ferroviarios en el período resulta necesario explicar que los gobiernos de la época intentaron implementar distintas medidas para recuperar a la desgastada AFE que padecía una crisis de larga duración. Estas medidas estaban orientadas a la disminución del déficit de la empresa. Las autoridades vinculadas con la gestión de AFE (directorio, algunos ministerios y la Oficina de Planeamiento y Presupuesto [OPP], sobre todo) sostuvieron que sus servicios debían orientarse a cumplir con exclusividad las funciones económicamente más rentables. Por su parte, los trabajadores organizados sostenían que AFE debía cumplir un fin social garantizando el transporte económico a la población (uno de los rubros de menor rentabilidad), además de facilitar el acceso a las comunicaciones de todo el país. Parte de los planes de recuperación incluían la disminución de la cantidad de empleados, el cierre de ramales y la concesión a privados de algunos servicios. Esto, entre otros asuntos, sería causal del clima agitado que se vivió en ese época que estaba, a su vez, directamente afectado por un clima general de crisis estructural y predisposición a movilizarse de vastos sectores de la sociedad.

## Reclamos y formas de acción colectiva de los ferroviarios

A partir de la caracterización de los reclamos y las formas de acción desplegadas a lo largo del período se ensayó una categorización que terminó siendo parte del título de la tesis y estructurando su desarrollo. La categorización como moderados y radicales se basa en el lenguaje nativo de los sujetos colectivos investigados. Esto es un desafío y, como cualquier generalización problemática y cuestionable. De todos modos, permitió observar cambios y continuidades en el período y notar un proceso de radicalización (no lineal ni acumulativo, sino más bien episódico). De las medidas que se presentan a continuación se entiende que las *moderadas* incluyen los paros, las instancias de diálogo y negociación, las movilizaciones y la búsqueda de generar una *corriente de opinión favorable*. Entre las *radicalizadas* se encuentran las luchas por sectores laborales, la puesta *bajo control obrero* de algunas funciones de la empresa y la huelga.

Se caracterizaron las siguientes medidas desplegadas a lo largo del período que, en algunos casos, se produjeron en simultáneo:

*a. Paros por atraso en los pagos de salarios y remuneraciones.* Se identificaron veintidós momentos en los que se desataron situaciones conflictuales, de mayor y menor intensidad, producto del atraso en el pago de salarios y remuneraciones. Fue un problema reiterado desde julio de 1968 cuando asumió el directorio interventor (en el marco del avance autoritario abierto en junio de ese año con el decreto de Medidas Prontas de Seguridad) hasta el fin del período que se abordó.<sup>3</sup> Este problema no era una novedad, ni exclusivo de los ferroviarios (Álvarez, 2011). Sin embargo se observa una repetición constante a lo largo del período, acentuada por las respuestas de las autoridades que, lejos de dar lugar al razonable reclamo de los trabajadores, respondieron con la represión a las expresiones de protesta y a la dilatación en la toma de decisiones. Teniendo en cuenta que la inflación del período tuvo cifras desorbitantes, es de imaginarse el gran impacto que el atraso del pago de salarios y remuneraciones pudo haber tenido en la vida cotidiana de esas personas.

Integrantes del Directorio de AFE y otras autoridades involucradas en el devenir de la empresa argumentaban que este era un problema de índole netamente financiero (consecuencia de la profunda crisis que arrastraba) agravado por las medidas gremiales de paralización de actividades que expulsaba en especial a los clientes del servicio de transporte de cargas. Sin embargo, algunos actores gremiales interpretaban que se trataba de una táctica más de la estrategia que pretendía debilitar el servicio estatal y justificar su inoperancia en un contexto de expansión del servicio de transporte carretero (viabilizado por el propio Estado).<sup>4</sup> En ese marco el salario real promedio de los más de diez mil ferroviarios cayó,

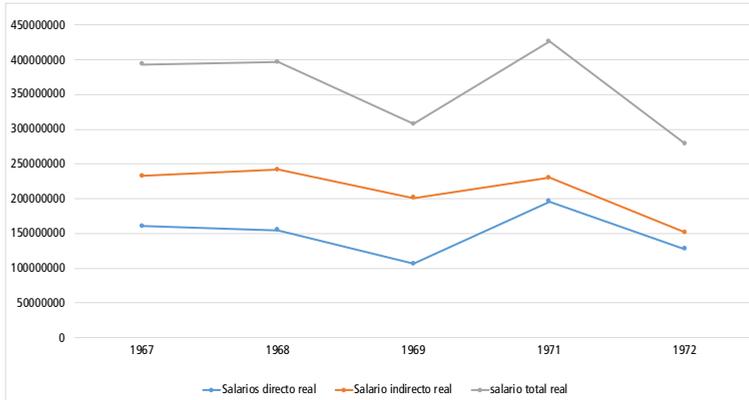
3 Consejo Directivo de la UF. Volante «Nuestra posición ante la situación vigente». 21-10-69. Se identificaron problemas focalizados en este asunto en: abril, mayo y junio de 1967; julio-agosto, octubre, noviembre y diciembre de 1968; enero, julio, agosto, setiembre, octubre, noviembre-diciembre de 1969; enero, julio, setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1970; octubre de 1971 y abril-mayo de 1972.

4 Así lo entendían, por ejemplo, los comunistas ferroviarios, al señalar que el atraso constante en el pago de los salarios y el «intento de destruir nuestra fuente de trabajo» es parte de la «política general del Gobierno» (Seccional ferroviario del PCU. Semanario *El Riel*. Boletín de emergencia n.º 10, 29-8-69).

salvo en 1971 cuando aumentó en el marco de las elecciones nacionales. Es de destacar que en 1972 fue el momento de mayor caída del salario del período que coincidió con un nuevo auge en la movilización sindical. A la situación salarial se sumaba al empeoramiento de las condiciones laborales y de vida de los ferroviarios y sus familias.

Gráfico 1.

Evolución del salario promedio de los ferroviarios (1967-1972)



Fuente: elaboración propia a partir de Proyectos de Presupuesto de AFE (1967-1973). Agradezco la colaboración de Carolina Román para procesar e interpretar los datos recogidos.

*b. Diálogo y negociación con el Directorio de AFE y el Gobierno.* A pesar del clima crecientemente hostil hacia las expresiones de descontento social que fue creando el gobierno liderado por Jorge Pacheco Areco y continuado por el de José María Bordaberry, el sindicato ferroviario se preocupó por negociar y dialogar con las autoridades. En primer lugar con el Directorio que tenía bajo su responsabilidad directa la conducción de la empresa. En segundo lugar, con autoridades ministeriales (en especial de Transporte y Obras Públicas y Economía y Finanzas) y la OPP, que afectaban en su desarrollo. En tercer lugar, en especial en el marco de las votaciones de presupuesto y rendiciones de cuentas, con parlamentarios. Estas instancias de diálogo y negociación se desarrollaban en simultáneo con medidas de fuerza como la paralización de actividades y las movilizaciones.

*c. Movilizaciones y concentraciones.* Estas se desarrollaron, principalmente, con el fin de visibilizar ante distintas autoridades la capacidad de presión sindical. Los ferroviarios solían concentrarse frente a las oficinas del Ministerio de Economía y Finanzas, el Ministerio de Transportes, Comunicaciones y Turismo, el Palacio Legislativo y/o la Estación Central de AFE. Pero también organizaban actos frente a la sede sindical (la existente y la que estaba en construcción), frente a los talleres de Peñarol, en el cine Sayago, en el llamado Triángulo Sayago y en algunos puntos del interior del país. Asimismo, acompañaron concentraciones y asambleas del Departamento de Trabajadores del Estado (DTE) de la CNT, la Mesa Sindical Coordinadora de Entes (MSC) y la CNT en distintos puntos de Montevideo.

d- *Luchas por sectores laborales al interior de AFE.* A lo largo del período abordado se encontraron episodios de conflictos iniciados por distintos sectores laborales independientemente de lo resuelto por la dirección sindical. Más allá de los casos específicos que analizo en detalle en mi tesis, en grandes líneas se observa que conllevó problemas internos ante actos que fueron interpretados por parte de la dirección sindical como *divisionistas* o de cierto abuso de poder de un sector con mayor peso en el conjunto (en especial el de conducción y guardas). Quienes los protagonizaron entendían que respondían a su necesidad de luchar en defensa de sus intereses, cosa que, argüían, no hacía en forma adecuada la dirección sindical.<sup>5</sup>

El abordaje de este tipo de conflictos permitió problematizar las dinámicas al interior de un mismo sindicato atravesadas por la organización del trabajo, las concepciones político-sindicales de sus integrantes y las coyunturas específicas. También considerar cómo en un clima de crisis y radicalización de las luchas una dirección sindical se vio cuestionada por bases organizadas a partir de sectores laborales. Estas experiencias podrían vincularse con las luchas antiburocráticas que se desplegaron en Argentina en el mismo período. Habría que estudiar con detenimiento la circulación de ideas y experiencias entre distintos núcleos militantes a nivel regional e internacional.<sup>6</sup>

e- *Generar una «corriente de opinión favorable» a los reclamos ferroviarios.* Entre los documentos producidos por las organizaciones sindicales de ferroviarios preservados por Raúl Olivera y en la prensa, se encontraron varias propuestas de solución elaboradas exclusivamente por la FF presentadas en forma de Memorándum y folletos destinados al Directorio de AFE y a la opinión pública. En estos presentaron su diagnóstico de la situación de la empresa y del sistema ferroviario (comparando en general con el transporte carretero) y plantearon posibles salidas al problema que ponía en duda la viabilidad del servicio.<sup>7</sup> También realizaron numerosas reuniones con actores del campo social y político en distintos puntos del país. Algunas de estas fueron convocadas por la FF y otras por personas preocupadas por

5 FF. *Al personal de conducción*, 10-9-69.

6 Una pista a partir de la que seguir indagando: en un acto en conmemoración del 45.º aniversario del asesinato de Sacco y Vanzetti participó una delegación de la CGT «de los argentinos», que trajo el especial saludo del dirigente de la Federación Gráfica Bonaerense Raimundo Ongaro. En una publicación especial del Comité Obrero Sacco y Vanzetti de agosto-setiembre de 1972 aparecen los discursos que se dieron en el mencionado acto, entre los que se contó con uno de la delegación argentina. Se infiere que este comité estaba vinculado con el nucleamiento militante denominado Resistencia Obrero-Estudantil (ROE), en el que tenía influencia la Federación Anarquista Uruguaya (FAU).

7 La FF presentó propuestas al Directorio de AFE para mejorar la situación de los trabajadores. Elaboraron un Memorándum en el marco del conflicto de julio-agosto de 1968 y un folleto en contra de la supresión de servicios de trenes dispuesta por AFE en setiembre de 1968. Publicaron el folleto titulado «Presente y futuro de los ferrocarriles uruguayos» en el que daban cuenta de la situación, publicado en tres partes en *El Popular* en las ediciones del 21, 22 y 23 de octubre de 1969. Presentaron un nuevo Memorándum al directorio en julio de 1971. El 9-3-72 elevaron otro Memorándum al directorio con cinco puntos de reclamo principales. Véanse «Tratativas de la federación ferroviaria», *El Popular*, 1-6-68, p. II; «AFE dispuso nuevas supresiones de servicios en todo el país. ¿El ferrocarril en trance de desaparecer?», *El Popular*, 27-9-68, p. 7. «Presente y futuro de los ferrocarriles uruguayos», *El Popular*, 21, 22 y 23 de octubre, 1969; UF, *Hoja semanal informativa*. n.º 211, año 7, 30-7-71; UF, *Hoja semanal informativa*, n.º 233, año 7, 10-3-72.

lo que se delineaba como el «problema ferroviario».<sup>8</sup> De allí surgieron más propuestas que se trasladaron a autoridades nacionales, departamentales y locales y al conjunto de la población con el objetivo último de que se definieran políticas relativas al servicio ferroviario. Cabe destacar que estas medidas de corte programático se combinaron con las de tinte confrontativo. Esto evidencia que la dirección sindical y sus representados apelaron a formas de acción que, a simple vista, pueden parecer contradictorias, pero que en el período abordado se utilizaron de forma complementaria.

*f- Medidas «radicalizadas».* Se entienden por *radicalizadas* aquellas medidas que preven la confrontación. En el caso de los ferroviarios entre fines de los sesenta y principios de los setenta, a partir de las fuentes consultadas, se puede concluir que aquellas que propiciaron el mayor clima de confrontación fueron las que expresaron cierto grado de «control obrero» de alguna función de la empresa. Por ejemplo, en julio de 1968 el sector mecanizada (encargado de emitir las boletas de cobro) se negó a cobrar descuentos por paros tal como había dispuesto el directorio, desconociendo así su autoridad; en setiembre de 1971 se ocuparon los talleres de Peñarol, Piedra Alta, Paysandú y Remesa Coches Motores Central; a los pocos días se corrió un tren «bajo control obrero», medida que se reiteró en marzo de 1972; en abril de ese año se negaron en distintos momentos a transportar cargas del ejército.

Se observa que entre 1967 y 1972 los ferroviarios pasaron de una posición de resistencia a las políticas del directorio a la mayor predisposición a confrontar. Este tipo de medidas pusieron en cuestión, momentáneamente, el orden previsto: trabajadores acatando las ordenes de gerentes y capataces y, directa o indirectamente, del Directorio y el gobierno. Cabe señalar que se nota un cambio significativo en el tono y la predisposición a la confrontación a partir de 1971 cuando asumió la conducción mayoritaria de la UF la lista vinculada con la ROE.<sup>9</sup> También es de suponer que la caída abrupta de los ingresos procesada en 1972 y el clima conflictivo en el campo sindical, pudo haber predispuerto a mayor cantidad de trabajadores a asumir los riesgos del accionar colectivo en un contexto cada vez más represivo.

8 Algunos ejemplos: los días 24, 25 y 26 de noviembre de 1967 se realizó el Primer Encuentro Ferroviario Pro-Recuperación de AFE en Paysandú. El 17 de diciembre de ese año se llevó adelante la actividad Pro-Mejoramiento de AFE en la ciudad de Mercedes (departamento de Soriano). El 10-1-68 la FF expresó su apoyo al movimiento conformado contra la clausura de parte de la línea Durazno-Trinidad. En noviembre de 1969 la Mesa Zona Norte de la CNT, con sede en Sayago, convocó a una reunión para promover la creación de un Movimiento en Defensa de los Ferrocarriles en Facultad de Agronomía. Al mes siguiente se hizo una reunión con presencia de vecinos y comerciantes de Maldonado y Punta del Este en la que se resolvió organizar un «gran movimiento zonal en defensa de los ferrocarriles». En julio de 1970 se llevó a cabo el segundo congreso regional Pro-Recuperación de AFE en la ciudad de Salto. Véase: UF, *Hoja semanal informativa*, n.º 118, año 3, 15-11-67; UF, *Hoja semanal informativa*, 29-11-67, n.º 120, año 3; UF, *Hoja semanal informativa*, n.º 122, año 3, 13-12-67; UF, *Hoja semanal informativa*, n.º 126, año 3, 10-1-68; FF, *Boletín informativo*, 24-11-69; UF, *Hoja semanal informativa*, n.º 170, año 5, 9-12-69; FF, «Agresión a la soberanía e interés nacional», *Volante*, 28-7-70.

9 Hasta ese entonces había estado dirigida de forma mayoritaria por la Lista 5, que nucleaba a ferroviarios socialistas (frugonistas), batllistas (de la Lista 99 de Zelmar Michelini) e independientes. También dentro de la UF había una lista del Seccional Ferroviario del PCU (Lista 9) y la Lista 3, formada por trabajadores de los talleres de Peñarol. Esta última solía apoyar lo planteado por la Lista 1, integrada por militantes ferroviarios vinculados con la ROE e independientes.

1972, el momento de mayor radicalización

A principios de marzo de 1972 la FF anunciaba que AFE iba en camino «hacia la crisis total». Los problemas acarreados desde años atrás, se profundizaban por la escasez de locomotoras en funcionamiento. Según información recogida por el diario izquierdista *Ahora* AFE se encontraba para ese entonces «en el punto más bajo de su historia» en materia comercial.<sup>10</sup> Se interpretaba que, indirectamente se estaba favoreciendo a «los grandes intereses a que están unidos el transporte carretero y que tienen sus raíces en los países fabricantes de automotores». En este marco se advertía que si para el 22 de marzo el gobierno no adoptaba medidas tendientes a revertir la situación, la FF iniciaría «la lucha por la recuperación del ferrocarril».<sup>11</sup>

Si bien el gobierno comprometió US\$ 530.000 para la recuperación del material tractivo, desde la FF se mantuvieron en alerta puesto que entendían que no se respondía a las necesidades de fondo. Así, en «asamblea abierta» realizada el 22 de marzo en el local de la UF, se resolvió que aplicarían la medida de «no expedir ni marcar pasajes» en el radio de Estación Central, Florida, San José, Sudriers y San Ramón en una primera etapa. Sostenían que era una medida, por sobre todas las cosas, «solidaria» y de «desagravio público» con el «usuario».<sup>12</sup> Implicaba, de hecho, que no cobrarían pasajes, bajo responsabilidad sindical, y contra las normas de la empresa. Cabe resaltar que, si bien había reclamos específicos vinculados con los salarios de los funcionarios ferroviarios, desde el sindicato se enfatizaba en la imperiosa necesidad de recuperar AFE principalmente por los problemas que ocasionaba a los usuarios.

Entre el 23 y el 24 de marzo los ferroviarios corrieron trenes «bajo control obrero». De acuerdo a lo que registró un volante de la FF ese día a primera hora de la mañana salieron desde Estación Central «bajo las órdenes exclusivas de la FF» los trenes 147 y 149 con destino a 25 de Agosto y el 31 rumbo a Cerro Colorado «colmados de pasajeros pese a que Directorio había anulado los citados servicios». También arribaron trenes a Estación Central desde el interior del país corridos bajo la misma modalidad.<sup>13</sup>

A primeras horas de la mañana efectivos militares bloquearon la Estación Central, Remesa Coches Motores, Remesa Peñarol, y casillas de señales Central, Sayago y Peñarol para impedir la salida de trenes. Asimismo se encargarían de tomar otras casillas de señales y demás «puntos vitales para la circulación». Afirmaron en un volante de la FF que «todos los compañeros se mantuvieron en sus puestos, excepto algunos compañeros de Boletería que fueron suspendidos y los señaleros que fueron desalojados por el ejército». Esto demostraba la «disciplina y firmeza» de los ferroviarios. Por su parte, el gerente general de AFE manifestó que se preveía suspender los servicios para evitar que salieran nuevos trenes bajo «control

10 Esto coincide con las evaluaciones hechas por la propia Administración a través de memorias y balances de la época.

11 «AFE hacia la crisis total», *Ahora*, 16-3-72, p. 9; «Ferroviarios dan plazo hasta el 22», *El Popular*, 17-3-72, p. 5.

12 FF, Volante, 23-3-72; «AFE: no cobro de pasajes», *El Popular*, 23-3-72, p. 5; «Anoche comenzó a aplicarse no cobro de pasajes en AFE», *El Popular*, 24-3-72, p. 5.

13 «AFE: no cobro de pasajes», *El Popular*, 23-3-72, p. 5.

obrero». Afirmó que esta decisión no estaba dirigida «contra los trabajadores...», sino a evitar la concreción de las medidas previstas por el sindicato.<sup>14</sup>

Ramón Rodríguez Núñez, integrante del directorio, dijo a la prensa que se solicitó el ingreso de las FF. AA. para impedir que la FF ejecutara la medida anunciada, la que significaba «ignorar el principio de autoridad». De todos modos se destacaba que no se exigió a los soldados que asumieran la responsabilidad de mantener en funcionamiento los servicios como habían intentado ante otros conflictos en aquellos años como el de bancarios y de funcionarios de Usinas y Teléfonos del Estado (UTE) en 1969.<sup>15</sup>

Los pasajeros recibían un volante de la FF en el que explicaban los motivos de la medida. Es probable que se tratara del volante titulado «A la población», que fue preservado por Raúl Olivera. En este volante explicaban al «pueblo» los motivos de la lucha que llevaban adelante, porque «el Ferrocarril es del Pueblo, del más modesto trabajador igual que nosotros.», motivo por el que lo convocaban a sumarse a pelear «por lo que es SUYO» (mayúsculas en el original). Asimismo, presentaban su interpretación de las causas de la crisis ferroviaria. Decían que

... mientras que se construyen autopistas por todo el País que benefician directamente a los grandes capitales nacionales y extranjeros también a las Empresas de automotores, se ha negado toda ayuda al Ferrocarril. Hemos señalado que solamente con los intereses que se están pagando por los préstamos para las rutas 5 y 26 se podría instalar en el Uruguay un Ferrocarril totalmente nuevo y moderno.<sup>16</sup>

Rápidamente se reunieron autoridades y dirigentes gremiales para negociar la salida del conflicto. El mismo día la medida fue levantada. Desde el diario *Ahora* la interpretaron como un «triumfo obrero». El conflicto quedó solucionado cuando «los obreros lograron arrancar al Poder Ejecutivo un formal compromiso» de que serían atendidas las «lógicas exigencias» que demandaba la «caótica situación...». El compromiso consistía en un plan mínimo de 580 millones de dólares destinado a la compra y reparación de material tractivo. Así como responder a diversas exigencias salariales. Se les pagarían los \$ 6000 de préstamo a los diez días del siguiente cobro, obtendrían un 50 % de aumento en viáticos a partir de marzo con un incremento a los seis meses y en relación con el costo de vida. Tampoco se aplicarían descuentos ni sanciones.<sup>17</sup>

Si bien la FF firmó el acuerdo, valoraron que el plan solo servía para que en el corto plazo no se paralizara AFE, pero no garantizaba las necesarias soluciones de fondo. En abril se reunirían nuevamente quedando comprometido el Ministerio de Transportes, Comunicaciones y Turismo a presentar un plan de solución definitiva.<sup>18</sup>

14 FF, Volante, 27-3-72; «Paralización de servicios en AFE tras sucesos caóticos», *El Día*, 24-3-72, p. 1.

15 «Suspendieron servicios de ferrocarril», *Acción*, 25-3-72, p. 8.

16 FF, Volante, marzo de 1972.

17 «Suspendieron servicios de ferrocarril», *Acción*, 25-3-72, p. 8; «Inician plan mínimo para la recuperación de AFE», *El País*, 25-3-72, p. 7; «Triunfo obrero en AFE: hoy se normaliza el servicio», *Ahora*, 24-3-72, p. 8. Véase también: «Hoy habrá corrida de trenes, pero no servicios especiales», *El Popular*, 25-3-72, p. 3.

18 FF, Volante, 27-3-72.

Asimismo, aseguraban que los trabajadores no desconocían que lo que se obtuvieron fueron promesas sobre el futuro de AFE, pero de un carácter distinto a las que estaban acostumbrados a recibir de parte del directorio puertas adentro. Se logró «un compromiso Público sobre un problema al que nunca quisieron abordar. Son promesas, pero con un gremio fortalecido y dispuesto a pelear para hacérselas cumplir».<sup>19</sup>

En los meses siguientes se sucedieron otros conflictos con la misma tónica: la predisposición a la confrontación con las autoridades. Por ejemplo: en abril resistieron a la aplicación de aumentos de tarifas previstos por el directorio y se negaron a transportar cargas del Ejército.

Luego de infructuosas negociaciones y paralizaciones de actividades en reclamo de la concreción de los acuerdos alcanzados a partir del conflicto de marzo; el 7 de setiembre los ferroviarios entraron en una huelga por tiempo indeterminado con la siguiente plataforma:

... recuperación de AFE, planes concretos y versión de recursos; definición y pago de fórmula de aumento para 1972; aumento de viáticos, compensaciones por desplazamientos y «olla»; pago de retroactividad por productividad; versión total de recursos para pago de farmacias y Caja Nacional; libertad para Vidarte, Parodi y demás presos sindicales; ni descuentos ni sanciones para los trabajadores suspendidos por acatar resoluciones gremiales.<sup>20</sup>

Además de esta abarcativa plataforma —en lo reivindicativo, lo político y en lo programático del servicio público—, subyacía el reclamo del pago de salarios atrasados desde el mes de julio. En ese momento la Federación obrera del Transporte (FOT) estaba también en huelga, lo que implicaba el entorpecimiento del movimiento de importantes sectores de la población y la economía.<sup>21</sup> Esto, tal como se mencionó páginas atrás, se produjo en un contexto de marcado descenso del salario real y de un clima conflictivo en el medio sindical.

A los pocos días de iniciada la huelga y ante las dificultades en la negociación (en especial con el ministro de Transporte, Comunicaciones y Turismo José Manuel Urraburu)<sup>22</sup> empezó a mediar la Comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Diputados. Al principio se sucedieron diversas negociaciones sin éxito. Desde mediados de setiembre el mencionado ministro sostuvo una postura intransigente que obtuvo las negociaciones.

En los primeros días de octubre se anunció un paro general «solidario» convocado por la CNT y organizaciones fraternales acordado en una reunión del Plenario de presidentes y

19 «Un tren obrero echando humo», *Compañero*, 18-4-72, pp. 6-7.

20 «Conflicto en AFE», *Marcha*, 8-9-72, p. II.

21 «Confirman aplicación de medidas que aseguren servicios públicos», *Acción*, 7-9-72, p. 2. La medida habría sido acompañada por camioneros, repartidores de bebidas y refrescos y empleados de los taxímetros (*Marcha*, 15-09-72, citado en Cores, 1984, p. 149).

22 Según menciona Carlos Demasi (1996), José Manuel Urraburu, del Partido Nacional, fue propuesto por su partido para integrar el gabinete ministerial de Bordaberry en representación del herrerismo. Esto se enmarcaba en el Gran Acuerdo Nacional de junio de 1972. Fue el ministro de la mencionada cartera entre junio y diciembre de 1972. Su antecesor fue Carlos Ribeiro, quien integró el primer gabinete ministerial del gobierno de Bordaberry. *El sucesor*, Francisco Mario Ubillos, también del PN (pp. 213, 228-229 y 256).

secretarios de las organizaciones filiales y fraternales de la CNT. El 5 de octubre se reunió el gremio ferroviario en asamblea general en el cine Sayago con el objetivo de refrendar la propuesta de acuerdo alcanzada con la mediación de la Comisión de Legislación del Trabajo. Se presumía que el anuncio de paro general predispuso a Urraburu a retomar el diálogo.

La mayoría de los acuerdos alcanzados tendían a la creación de nuevas instancias de negociación y no a compromisos explícitos (siendo que ya había un extenso acumulado de informes y evaluaciones de diversa índole respecto del *problema ferroviario*). A pesar de ello, la dirección de la FF los valoró como un triunfo. Este daba cuenta, según entendían desde la FF, de «una tradición de lucha» y del convencimiento de que había que cuidar de ese servicio ya que alrededor del ferrocarril giraba «gran parte de la economía nacional». Finalmente, como la propia dirección del sindicato reconoció, se acordó un plan de reestructura de AFE, que habían resistido reiteradamente a lo largo del período.<sup>23</sup>

Una base fundamental del sostenimiento de la huelga fueron las ollas sindicales. De acuerdo a lo que informó la prensa consultada hubo ollas en Peñarol, San José, Pando, Santa Lucía, Canelones, Las Piedras, Juan Lacaze y Paysandú. En Pando, además, armaron un campamento según registraron en *El Popular*.<sup>24</sup> Al parecer, el principal objetivo de sostener ollas y campamentos era generar un espacio de referencia y reunión de los ferroviarios en huelga, así como garantizar su alimentación y la de sus familias. Servían, a su vez, para visibilizar el conflicto ante la población y para identificar a los ferroviarios que no participaban.

También fue importante la solidaridad recibida de parte de distintas organizaciones gremiales y políticas como la MSCE, el DTE, Mesas zonales de la CNT, juntas locales, grupos políticos del Frente Amplio (FA) y de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU). El punto máximo en este sentido fue la convocatoria a un paro general de la CNT y organizaciones fraternales, definida en el Plenario de presidentes y secretarios de las organizaciones filiales y fraternales de la CNT.<sup>25</sup>

Los ferroviarios en su lucha habrían recibido el apoyo de los usuarios quienes también se veían afectados por la política de reestructuración de AFE que priorizaba sanear sus finanzas lo que implicaba el cierre de ramales entendidos como improductivos, el aumento de las tarifas de transporte de pasajeros y el empeoramiento del servicio. La pretensión de *generar una corriente de opinión favorable*<sup>26</sup> a los reclamos parece haber surtido efecto en este contexto.

## Balance del estado de la cuestión sobre sindicalismo en los sesenta

Para caracterizar y analizar el accionar colectivo de los ferroviarios fue necesario ensayar una descripción del panorama del sindicalismo de la época. Se trabajó con una serie de textos que

23 «Alarma en el interior. Larga crisis de AFE», *El Día*, 30-9-72, p. 8; FF, Volante, 12-10-72.

24 «Hoy será normal el servicio; en punto cero el conflicto en AFE», *Ahora*, 11-9-72, p. 3; «El conflicto ferroviario», *Marcha*, 15-9-72, p. 9; «Hacen hincapié en la recuperación de AFE», *El Popular*, 16-9-72, p. 5.

25 «Amplio plenario sindical aprobó el paro solidario», *El Popular*, 3-10-72, p. 5.

26 Se menciona en varias fuentes, por ejemplo, en *Hoja Semanal Informativa*. UF. Secretaria de prensa y propaganda. 2-11-68, n.º 147. año 4.

analizan a la clase trabajadora y el sindicalismo en los sesenta hasta el inicio de la dictadura. Considerando los lugares de enunciación de sus autores, se los organizó en tres grandes conjuntos: 1) los textos escritos por militantes sindicales y políticos; 2) los elaborados por militantes sindicales y políticos con formación académica, y 3) los producidos por profesionales del ámbito académico que acuden a corpus documentales más amplios y diversos.

Los textos escritos por militantes sindicales y políticos persiguen fines en esencia militantes y se vinculan, en varios casos, con los debates internos del movimiento sindical y las organizaciones políticas de pertenencia. En general, los datos que aportan y las interpretaciones que hacen están fuertemente atravesadas por estos cometidos. Destacan las miradas contrapuestas de comunistas y militantes vinculados con la Tendencia Combativa que, de alguna manera, reeditan los debates sobre la táctica y la estrategia del sindicalismo en el bienio 1968-1969.<sup>27</sup> Cada uno presta atención a distintos sectores de actividad y se centran en especial en los debates político-ideológicos por sobre la descripción del panorama del mundo del trabajo. Predominan relatos centrados en Montevideo, masculinos y relacionados con asuntos políticos. Con independencia de estas marcadas corrientes, hay textos militantes que si bien pretenden diferenciarse, terminan reproduciendo los debates (Bouzas, 2009, pp. 38-41).<sup>28</sup> A pesar de las limitaciones, este conjunto permite identificar importantes acciones sindicales, en especial de la CNT, y recuperar algunas de las formulaciones tácticas y estratégicas elaboradas en la época.

Los textos producidos por militantes sindicales y políticos con formación académica siguen un esquema similar al del primer conjunto, pero presentan mayor cantidad de documentación y profundidad analítica. Fue en estos textos en los que se encontraron referencias a acciones de la FF. Destaco en este conjunto los trabajos de Hugo Cores, Yamandú González Sierra y Germán D'Elía. Cores (1984), dirigente bancario y docente de Historia, hizo importantes aportes sobre el devenir de la ROE en clave descriptiva e interpretativa. El militante y maestro González Sierra (1998) adelantó sugestivos análisis y claves interpretativas sobre los sesenta al caracterizarlo como «período de ascenso de la lucha de clases». También observa, con mirada crítica y problematizadora el proceso de unificación en el entorno de la CNT. El profesor Germán D'Elía esbozó ya en 1970 incisivas interpretaciones respecto del papel del sindicalismo en el 68.

Hay, por otra parte, un vasto conjunto de textos producidos desde el ámbito académico que contribuyen en la descripción de la situación económica y social de los trabajadores, los principales conflictos del período, la legislación laboral y represiva, las relaciones del

27 En el entorno de la Tendencia Combativa confluyeron distintos núcleos políticos y gremiales de izquierda revolucionaria que coincidieron en distintas coyunturas. Compartían la crítica a la conducción mayoritaria de la CNT. Para ampliar véanse Cores (1984, p. xi); González Sierra (1998, pp. 11-12); Bottaro, 1985, p. 54). Entre los textos producidos desde la época de esta tendencia se destacan Mechoso (2011, pp. 137-138); Olivera (1998); Rodríguez (1984, p. 81; 1993, pp. 212-215). Entre los comunistas, Turiansky (1973, pp. 122-123; 2007, pp. 120-124); Rodríguez (1980, pp. 130-136).

28 Cabe subrayar que en el libro del sindicalista cristiano José Bottaro. (1985). *25 años del movimiento sindical uruguayo* se combina una perspectiva que reconoce el valor del proceso unitario en el plano partidario, con las luchas sociales independientes de este (Bottaro, 1985, pp. 63 y 70).

movimiento sindical con el gobierno y los debates al interior de la CNT.<sup>29</sup> Sobre el movimiento sindical subrayan el período fundacional de CNT (1964-1966) y las luchas de 1965, 1968 y 1969.

Cabe resaltar que el capítulo de Rosario Radakovich en el libro *15 días que estremecieron al Uruguay*, dirigido por Álvaro Rico, es el único texto académico que se dedica específicamente a reseñar y analizar al movimiento sindical en el período de referencia, aportando una valiosa cronología de la «conflictividad y lucha social» entre 1968 y 1973. En esta cronología subraya las luchas sindicales de 1972.

Para analizar el alcance de las acciones sindicales en el período, en especial en el emblemático año 1968, son ineludibles los aportes de Álvaro Rico (1989), Carlos Demasi (2001 y 2019), Gerardo Leibner (2012) y Vania Markarian (2012). Las lúcidas ideas planteadas por estos autores respecto del protagonismo del sindicalismo en el marco del 68 (*corto y largo*) fueron una apoyatura clave de mi trabajo en términos descriptivos e interpretativos.

Los conjuntos bibliográficos identificados contribuyen indudablemente a la aproximación al tema en cuestión, aportando datos históricos e interpretaciones a partir de los que sumergirse en este. Sin embargo, al momento de abordar la vida sindical de un conjunto de trabajadores como los ferroviarios, se visibilizaron significativos vacíos historiográficos. Por un lado, en promedio, sobredimensionan los aspectos político-ideológicos los que, se entiende, explican solo en parte las dinámicas sindicales. Por otro, se concentran en el bienio 1968-1969 que, si bien es indiscutible que representa un momento crucial para el sindicalismo de la época, invisibiliza el alcance de otros episodios de trascendente conflictividad sindical como lo habrían sido algunos momentos de 1965 y 1972. También, ignoran a las expresiones sindicales que no formaron parte de la CNT en ese entonces o que, finalmente, articularon con esta en la clandestinidad durante la resistencia a la dictadura. A partir del acercamiento pormenorizado al período, observando distintos sectores laborales, será posible seguir analizando el papel del sindicalismo en la época y el alcance de las políticas de reestructuración económica en un clima crecientemente autoritario.

## Nucleamientos e identificaciones sindicales a fines de los sesenta y principios de los setenta

Como se ha destacado, si bien el surgimiento de la CNT es reconocido como un evento característico y significativo de los largos sesenta, es menguado aún lo que sabemos sobre el proceso de unificación en sí y los primeros años de vida de la mencionada convención que, para 1970, habría tenido unos doscientos mil afiliados y el doble de representados en instancias de negociación según cifras de un informe de la Oficina de Estadísticas laborales del Departamento de Trabajo de EE. UU.<sup>30</sup> Como se decía antes, los abordajes del asunto y

29 Cancela y Melgar (1985); Castro (2019); Di Segni y Mariani (1969); Doglio, Senatore y Yaffé (2004); Girona y Siola (2016); Lanzaro (1986); Nahum, Frega, Maronna y Trochón (1998); Broquetas (2014).

30 Según explican en el prefacio de la edición consultada, estos informes, que remiten a distintas partes del mundo, pretendían proveer material a los empresarios de los EE. UU. que estuvieran empleando trabajado-

la aún insuficiente investigación histórica sobre este no permiten captar la complejidad del proceso.

En el marco de mi investigación sistematicé datos preservados en algunos documentos de época, los crucé con aportes de la bibliografía y mis conocimientos primarios de la situación de otros gremios. A partir de ello puedo decir que las paulatinas unificaciones (cuando se dieron) estuvieron atravesadas por múltiples procesos de diversa duración y complejidad en los distintos colectivos de trabajadores involucrados. Hubo organizaciones que si bien se esperaba que se integraran a la Mesa Representativa de la CNT desde el Congreso de Unificación de 1966 como la FF y la Federación de Funcionarios de Obras Sanitarias del Estado (FFOSE) no lo hicieron, sino hasta la década del setenta. Estas mismas organizaciones, sin afiliarse, participaban del Departamento de Trabajadores del Estado de la CNT y como organizaciones «fraternales [sic]». Como se dijo más arriba, en el marco de la huelga ferroviaria de setiembre-octubre de 1972, un Plenario de presidentes y secretarios de las organizaciones filiales y fraternales de la CNT evaluó de qué forma apoyar este conflicto, en un momento en el que aún la FF no estaba afiliada a la CNT. También, si bien el Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (SUNCA) se afilió tempranamente a la CNT, hacia 1971 seguía funcionando un Plenario de Trabajadores de la Industria de la Construcción, en el que coordinaban distintas organizaciones del sector junto con el SUNCA.

A través de estos ejemplos se pretende ilustrar sobre distintos procesos de unificación sindical que alimentaron la conformación y funcionamiento de la CNT. La estructura establecida en sus Estatutos (que con los cambios del II Congreso Ordinario rigen hasta la actualidad al PIT-CNT) reconoce y prevé la paulatina incorporación de distintos colectivos de trabajadores organizados. Asimismo, si bien no estaba previsto en los Estatutos, se fueron conformando otros espacios de articulación como el mencionado plenario de presidentes y secretarios y las mesas zonales que habilitaron la coordinación con actores del medio sindical, social y territorial.<sup>31</sup> Varias de las organizaciones «independientes» según el Informe de la Oficina de Estadísticas Laborales, aparecen como «fraternales» en el I Congreso Ordinario de la CNT. Con esto quiero decir que la unificación fue un largo proceso que, para inicios de los setenta, estaba en pleno desarrollo.

Por otra parte, cabe decir que en ese momento también funcionaban otros nucleamientos de trabajadores no identificados con la perspectiva político-sindical que representaba la CNT.

---

res en el exterior, así como a especialistas en sindicatos y trabajo, como entre economistas, consultores y estudiantes. El reporte sobre Uruguay fue elaborado por Robert C. Hayes, jefe de la rama latinoamericana de la oficina y quien había sido entre 1957 y 1962 oficial de la Embajada de EE. UU. en Montevideo (U. S. Department of Labor. Bureau of Labor Statistics. (1971). *Labor Law and Practice in Uruguay*. BLS Report 392. Geoffrey H. Moore, Commissioner. Washington D. C., p. III).

31 En el I Congreso Ordinario de la CNT (1969) hubo 59 organizaciones filiales y 12 fraternales. Para el II Congreso Ordinario (1971) solo se cuenta con el detalle de las organizaciones filiales (CNT (1969). «Proyecto de resolución general. Llamamiento», I Congreso ordinario de la CNT, Montevideo; CNT (1971), «Informe de la Comisión Poderes», II Congreso ordinario de la CNT. Montevideo. Archivo del CEIU, FHCE, Universidad de la República, Colección Ponce de León-Vilaró).

En 1969 se creó la Confederación Uruguaya de Trabajadores (CUT)<sup>32</sup> que nucleó a algunas organizaciones que habían formado parte de la disuelta Confederación Sindical del Uruguay (CSU).<sup>33</sup> Según datos provistos por la Oficina de Estadísticas Laborales del Departamento de Trabajo de los EE. UU. en su informe de 1971, las organizaciones de la CUT habrían sumado cincuenta mil afiliados. Asimismo, había un conjunto de organizaciones caracterizadas como independientes (entre las que se encontraban los sindicatos ferroviarios y algunos de la industria frigorífica) que sumaban un total de sesenta mil afiliados.<sup>34</sup> Algunas de estas organizaciones participaban como organizaciones fraternales de distintas convocatorias de la CNT e, incluso, integraban su Departamento de trabajadores del Estado.

## 1972: nuevo auge de las luchas sindicales

Como se dijo antes, la bibliografía consultada, salvo excepciones, ha prestado escasa atención al accionar del sindicalismo durante 1972. Al aproximarme a ese año a partir de las fuentes capté importantes acciones sindicales en un momento de profundización de la política autoritaria y de reestructuración económica que traía como consecuencia una nueva caída abrupta del salario real (Cancela y Melgar, 1985, p. 17).

Es claro el protagonismo del sindicalismo en la escena pública en los años 1968 y 1969. Gerardo Leibner (2012) habla de un «reflujo generalizado» hacia 1970 producto del des-

32 Entre los sindicatos filiales se mencionan: Federación Nacional de Empleados y Técnicos, Asociación Nacional de Funcionarios Públicos, Federación Uruguaya de Bancarios Oficiales, Confederación Nacional de la Industria de la Construcción, Federación Obrera Nacional de la Construcción y Ramas Afines (FONCRA), Sindicato Ladrilleros de Fábrica Autónoma del Uruguay, Comisión Nacional Intersindical Nacional de Radio, Electricidad, Metalurgia y Afines, Federación de Asociaciones y Sindicatos Autónomos de Paysandú, Federación Uruguaya de Músicos, Asociación Uruguaya de Músicos, Federación de Obreros y Empleados Navales del Uruguay, Federación Obrera Nacional de Trabajadores en Textiles, Cueros y Vestido, Unión Motoristas, Obreros, Técnicos y Administradores Portuarios, Sindicato Autónomo de Artes Gráficas y Federación de Empleados Metalúrgicos del Uruguay.

33 Central sindical fundada por 17 organizaciones en 1951 bajo la orientación ideológica del sindicalismo «libre» y «democrático». Al parecer habría funcionado hasta 1967, aproximadamente. Para ampliar, véase Sosa (2019).

34 Entre estos el informe menciona: Federación Autónoma de la Carne, Sindicato de Obreros y Obreras del Frigonal, FF, Unión Ferroviaria del ex Ferrocarril Central (UF), UF del ex ferrocarril Midland, Sociedad de conductores de coches motores, Unión de Sindicatos de Trabajadores de Industrias Alimenticias, Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, Sindicato de Obreros y Obreras del Frigorífico Artigas, Unión Obrera Libre del Frigonal, Unión Solidaria de Obreros Portuarios, Sindicato Autónomo de Estibadores de Ultramar, Sindicato de Estibadores Libres con Carnet de CASE, Otras organizaciones del ramo estiba y mecánica naval, Sindicato Autónomo del Ómnibus, Sindicato Autónomo del Ómnibus Interdepartamental, FOEB Federación OSE, Asociación Nacional de Funcionarios Postales, Centro de Viajantes del Uruguay, Asociación de Funcionarios de UTE, Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria del Uruguay, Confederación Democrática de Maestros y Funcionarios de Enseñanza Primaria del Uruguay, Asociación de Obreros y Empleados de Conaprole, Sindicato Autónomo de la Aguja, Asociación de Funcionarios Administrativos, Obreros y de Servicios de la Dirección General de Telecomunicaciones, Federación de Empleados y Obreros de Telecomunicaciones y Asociación de Empleados de Radiodifusoras. Véase: U. S. Department of labor. Bureau of Labor Statistics. (1971). *Labor Law and Practice in Uruguay*. BLS Report 392. Geoffrey H. Moore, Commissioner. Washington D. C.

gaste de los años anteriores y la desmoralización por la imposición de la Comisión de Productividad, Precios e Ingresos (que, resistida por los sindicatos, pretendió regimentar su actividad), las sanciones y destituciones a los públicos y los desacuerdos al interior del movimiento sindical (Leibner, 2012, p. 583; Cores, 1997, p. 90; Ponce de León y Rubio, 2018, pp. 55-56). A esto se podría agregar que en 1971 parte de la militancia cenetista (también militante de partidos de centro e izquierda que integraron el FA) se abocó a las elecciones nacionales. Luego de este reflujo hubo, según destacó Cores, un nuevo «auge» a lo largo de 1972. En ese año se hizo evidente, también, la mayor presencia de sectores del sindicalismo «radicalizados». Dice Cores al respecto que

... las tendencias radicales estuvieron más activas y vigorosas que nunca en medio de la represión, denunciando la tortura y la escalada militarista. Fue en aquel año que miles y miles de trabajadores de la bebida, textiles, de la salud, el caucho, bancarios, medicamento, metalúrgicos, de radioelectricidad, ferroviarios, impulsados por la tendencia, ganaron la calle, ocupando fábricas y establecimientos, realizando huelgas, para denunciar la situación de los presos políticos y la violación a los derechos humanos (Cores, 1997, pp. 42-43).

En ese marco la CNT llevó adelante medidas claramente confrontativas con el gobierno y las patronales. El 13 de abril se llevó a cabo un paro general que quedó un tanto invisibilizado por la majestuosidad de los enfrentamientos entre el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) e integrantes de un escuadrón de la muerte y la subsecuente declaración de estado de guerra interno que suspendió las garantías individuales y dio poderes especiales a la Justicia militar para intervenir en casos propios de la Justicia civil.

Esta nueva situación potencialmente afectaba a parte de la militancia sindical por su condición de militantes políticos, en algunos casos, armados.<sup>35</sup> A pesar de esto la CNT convocó a importantes acciones conjuntas como una jornada de movilización de 38 horas con ocupación de fábricas y una concentración el 19 de junio que habría logrado reunir a cuarenta mil personas en la explanada de la Universidad de la República en respuesta al llamado Pacto Chico entre Juan María Bordaberry y sectores del Partido Nacional (PN) afines a su política (Cores, 1997, p. 93). En julio la movilización coordinada y centralizada continuó con una concentración de «decenas de columnas obreras» que se congregaron el 13 en los alrededores del Palacio Legislativo luego de que la declaración de estado de guerra interno fuera sustituida por la Ley de Seguridad del Estado (Uruguay, 1972). El 20, se realizó un nuevo paro general que, según la historiadora Magdalena Broquetas, «confirmó que los sindicatos, a pesar de todo, estaban indemnes y firmes en sus reclamos» (Cores, 1997, pp. 94-95; Broquetas, 2007).

Los meses siguientes estuvieron marcados por la continuación de movilizaciones sindicales en diversos sectores. Entre estos destacó el conflicto en el transporte (carretero y ferroviario) entre agosto y octubre que, momentáneamente, habría paralizado al país (Cores, 1984, p. 149; 1999, pp. 157-158). De hecho, en el mes de setiembre desde el semanario socialista

35 Por ejemplo, Gilberto Coghlan, integrante del Consejo Directivo de la Unión Ferroviaria, militante de la ROE y de la Organización Popular Revolucionaria-33 Orientales (OPR-33).

*El Oriental* identificaban una «ola reivindicativa» y «Una gran ofensiva obrera por el salario y la libertad»; en una línea similar el periódico *Compañero* (vinculado a la ROE) hablaba de un «setiembre de combate» y desde el diario comunista *El Popular* de «un agitado ambiente gremial». Se pudo observar que, como respuesta, distintos actores del sistema político retomaron propuestas de reglamentación sindical que pretendían contener el poder del sindicalismo. Asimismo, se votó la renovación de la suspensión de las garantías individuales.<sup>36</sup>

## Cierre y apertura: algunos temas pendientes

El caso abordado muestra que en un contexto de emergencia de nuevos actores sociales como los estudiantes y guerrilleros un actor colectivo de larga data como el movimiento sindical cumplió un rol muy importante, implementando formas de acción tradicionales y novedosas, con momentos de destacable radicalidad. Esto se evidencia en la puesta en práctica de acciones colectivas variadas que incluyeron la confrontación con las autoridades, la búsqueda de establecer alianzas con distintos actores, la elaboración de propuestas programáticas. En algún momento implicó conflictos al interior del gremio, lo que muestra la heterogeneidad de ideas y formas de actuar dentro de este; así como la complejidad y la multicausalidad de las luchas.

Estas acciones se produjeron en el marco de un proceso de unificación de organizaciones sindicales que representaban distintos sectores laborales, impactados de diversa forma por el contexto de crisis y re-estructuración y con diversas filiaciones político-sindicales. Falta mucho por conocer respecto de los distintos procesos de unificación en sus múltiples niveles; estudiar los motivos esgrimidos por otras organizaciones que, como la FF, participaban en convocatorias de la CNT como fraternales sin afiliarse. A partir de esto se podrían elaborar interpretaciones más ricas respecto del proceso de unificación sindical en el entorno de la CNT y sus primeros años de vida, atravesados por importantes debates tácticos y estratégicos y formulaciones programáticas. Contexto en el que, sin lugar a dudas, cumplió un rol protagónico en la escena pública, fue objeto de vigilancia y represión; ensayó diversas formas de acción que tuvieron momentos de importante radicalización. El esfuerzo por sostener la naciente unificación estuvo alimentado por la viabilización de debates tácticos y estratégicos y por la preservación de la autonomía de las distintas filiales que, a pesar de las diferencias con la conducción mayoritaria (que se podría catalogar de moderada) pudieron desplegar diversas formas de acción.

Es indiscutible la trascendencia de lo acaecido en el bienio 1968-1969 bastante más registrado por la memoria colectiva y la historiografía que otros momentos en el período de referencia. Sin embargo, tal como se ha intentado mostrar, luego del reflujo de 1970-1971

36 «Una gran ofensiva obrera por el salario y la libertad», *El Oriental*, 8-9-72, p. 3; Comité Obrero Sacco y Vanzetti, agosto-setiembre de 1972; «El auge de las luchas obreras», *El Popular*, 8-9-72, p. 3; «Paros y huelgas en el agitado ambiente gremial», *El Día*, 11-9-72, p. 5; «Huelga en AFE: proponen nueva fórmula», *Acción*, 13-9-72, p. 4; «Merecen el plebiscito», *El Día*, 19-9-72, p. 5; «Reglamentación sindical: remitirán al Parlamento», *El País*, 13-9-72, p. 9; «La ley sindical a estudio de Abdala; luego al Parlamento», *El País*, 10-10-72, p. 1.

hubo un nuevo auge en las luchas sindicales en 1972. Sobre la base de los hallazgos de mi investigación y su puesta en diálogo con investigaciones desarrolladas en otros países de la región relativas a los procesos represivos orientados a la clase trabajadora, surgen elementos para analizar el componente de clase del régimen de facto instalado en junio de 1973 que tuvo como uno de sus ejes centrales de represión y disciplinamiento de los trabajadores y sus organizaciones. En este sentido cabe preguntarse si el nuevo auge en la movilización sindical a partir de 1972 (continuada en los primeros meses de 1973), en un momento en que la guerrilla estaba prácticamente desarticulada y el movimiento estudiantil había perdido dinamismo, no fue uno de los objetivos fundamentales del régimen civil-militar. Auguro en el futuro poder plantear algunas respuestas a esta interrogante.

## Referencias

- ÁLVAREZ, S. (2011). «... a pelear posiciones más de clase...». *El viraje del gremio postal entre 1961-1964* (Monografía de Grado de Historia del Uruguay III). Montevideo: Universidad de la República [mimeo].
- BOTTARO, J. (1985). *25 años del movimiento sindical uruguayo*. Montevideo: ASU.
- BOUZAS, C. (2009). *La generación Cuesta-Duarte*. Montevideo: AEBU, PIT-CNT.
- BROQUETAS, M. (2007). Liberalización económica, dictadura y resistencia. 1965-1985. En: A. FREGA (Comp.), *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- BROQUETAS, M. (2014). *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Colección Pasado/Futuro dirigido por Gerardo Caetano. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- CANCELA, W., y MELGAR, A. (1985). *El desarrollo frustrado. 30 años de economía uruguaya 1955-1985*. Montevideo: CLAEH-Ediciones de la Banda Oriental.
- CASTRO, D. (2019). *Autodeterminación y composición política en Uruguay. Una mirada a contrapelo de dos luchas pasadas que produjeron mandatos* (Tesis de Doctorado en Sociología). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- CORES, H. (1984). *Reflexiones sobre el movimiento obrero y la crisis política uruguaya. 1968-1973*. Montevideo: Edición provisoria.
- CORES, H. (1997). *El 68 uruguayo. Los antecedentes. Los hechos. Los debates*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. Recuperado de <http://memoriaviva5.blogspot.com/2009/01/el-68-uruguayo-hugo-cores.html>.
- CORES, H. (1999). *Uruguay hacia la dictadura: la ofensiva de la derecha, la resistencia popular y los errores de la izquierda*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- DEMASI, C. (1996). *La caída de la democracia: cronología comparada de la historia reciente del Uruguay (1967-1973)*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria-Universidad de la República.
- DEMASI, C. (2001). 1968: Del neobatllismo al autoritarismo. *Revista Encuentros*, (7).
- DEMASI, C. (2019). *El 68 uruguayo: el año que vivimos en peligro*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- D'ELÍA, G. (1970). *El movimiento sindical*. Montevideo: Nuestra Tierra.
- DI SEGNI, R., y MARIANI, A. (1969). *Uruguay hoy. Crónicas contemporáneas II*. Enciclopedia Uruguaya. Montevideo: Editores Unidos.
- DOGLIO, N., SENATORE, L., y YAFFÉ, J. (2004). Izquierda política y sindicatos en Uruguay (1971-2003). En: J. LANZARO (Coord.), *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*. Montevideo: ICP, FCS, Universidad de la República-FESUR-Fin de Siglo.
- GIRONA, M., y SIOLA, L. (2016) *Historia y memoria de COFE a 50 años de su fundación*. Montevideo: COFE.

- GONZÁLEZ SIERRA, Y. (1992). Continuidad y cambio en la historia sindical del Uruguay. Un enfoque desde la problemática actual. Ponencia presentada al Taller «*El Movimiento sindical en debate*» organizado por el DATES-CIEDUR. Montevideo.
- GONZÁLEZ SIERRA, Y. (1998). *Un sindicato con historia. Unión de obreros, empleados y supervisores de FUNSA*. Tomo III. Montevideo: AEBU-UOES de Funsa.
- LANZARO, J. (1986). *Sindicatos y sistema político. Relaciones corporativas en el Uruguay 1940-1985*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- LEIBNER, G. (2012). *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas en el Uruguay*. 2.ª edición. Montevideo: Ediciones Trilce.
- MARKARIAN, V. (2012). *El 68 uruguayo: entre molotovs y música beat*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- MECHOSO, J. C. (2011). *Acción directa anarquista. Una historia de FAU*. Vol. I. Montevideo: Editorial Recortes.
- NAHUM, B., FREGA, A., MARONNA, M., y TROCHÓN, I. (1998). *El fin del Uruguay liberal*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- OLIVERA, R. (1998). *Algunas ideas sobre el 68 uruguayo* [en línea]. Recuperado de <https://raulolivera.blogspot.com.uy/>.
- PONCE DE LEÓN, M., y RUBIO, E. (2018). *Los GAU: una historia del pasado reciente (1967-1985): vivencias y recuerdos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- RADAKOVICH, R. (2006). El contexto histórico, político y sindical entre 1950 y 1973. En: Á. RICO (Coord.), *15 días que estremecieron al Uruguay: golpe de Estado y huelga general 27 de junio-11 de julio de 1973*. Montevideo: Fin de Siglo.
- RICO, Á. (1989). *Del liberalismo democrático al liberalismo conservador (el discurso ideológico desde el Estado en la emergencia del 68)*. Montevideo: Universidad de la República-Ediciones de la Banda Oriental.
- RODRÍGUEZ, E. (1980). *Uruguay: raíces de la madurez del movimiento obrero*. Montevideo: s. e.
- RODRÍGUEZ, H. (1984). *Nuestros sindicatos*. Montevideo: Ediciones Uruguay.
- RODRÍGUEZ, H. (1993). *30 años de militancia sindical*. Montevideo: Centro Uruguayo Independiente.
- SOSA, Á. (2019). «Libres», «democráticos» e «internacionalistas». La Confederación Sindical del Uruguay en los años cincuenta. *Claves. Revista de Historia*, 5(8). Recuperado de <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/claves/article/view/180>.
- TURIANSKY, W. (1973). *El movimiento obrero uruguayo*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- TURIANSKY, W. (2007). *Una historia de vida*. Montevideo: Fin de Siglo.
- URUGUAY (1972). Ley n.º 14.068: Ley de Seguridad del Estado y del Orden Interno. Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/leyes-originales/14068-1972/1>.